Rodrigo García Barbeira
Ateneo Ferrolán

La Trampolina

SEMANARIO SATIRICO

AÑO I. Ferrol: Jueves 30 de Marzo de 1899. NÚM 6.

Modelo de sermones

«*Passio Domini nostri Jesu Chistri.*—Esta noche, fieles míos, esta noche, hijos de María, espero que os habéis de consumir en lloros, como yo lo he hecho hoy leyendo lo que pasó Jesús Nazareno en su sagrada pasión, hace ahora 1741 años sin quitar ni poner nada. Es cosa que os habéis de pasmar de oir las azotes que le dieron, las puñadas, los tirones de cabellos, las voces que le daban y las cosas que le decían, pues á este fin habréis advertido que há más de ocho días que no salgo de mi casa sino á la tienda enque tiene Ginés el libro que dice todo esto, y en donde yo he compuesto este sermón que os tengo de predicar esta noche; y lo que siento es que los muchachos le hayan quitado al libro más de cuarenta hojas, por ser Manuela una descuidada. »Miren qué tonta dedejarlo, sino haberlo tenido en un arca bien cerrado; no lo hace así con la saya de Dragole y el jubón de Salamanca, que lo guarda como oro en paño. *Passci Domini nostri Jesu Chistri.*

»Cuenta el P. Ladislao, que es el autor de este libro, que cuando Jesús Nazareno conoció que iban de mala fe los que mandaban entre los judíos, que á uno le llamaban Pilatos, indigno de que se le nombre en el Credo, porque dicen que era hombre de mala vida; al otro le decían Caifás, que ahora le mudan el nombre en el libro que le doy lección á mi sobrino, y le ponen Gaiferos un hombre sin alma, un pícaro guillotrón sin honra ni vergüenza, lo mismo que el matrimonio Anás y Herodes, que eran muy malos cristianos. Estos son los que crucificaron é hicieron morir de mala muerte á ese que véis ahí enclavado y hecho una desdicha á puros golpes y azotes. Pero ¡qué se podía esperar de una gente que no oía una misa ni rezaba un rosario. amigos de comer y beber á costa de los pobres! Lo que ahora oiréis contar del alcalde mayor de Ciézar, que por una quimerilla de fritas y asadas que no importa un puñado de alcaparras, así pide los 50 ó 60 reales con o paja; y sino miren lo que le pasó al suegro de mi hermano Vicente, que porque sangró los asnicos en la esquina de la plaza, le dijo: «Vengan cuatro ducados y cinco reales para el ministro.» *Passio Domini nostri Jesu Chistri.*

»Vamos á lo que vamos y á la Pasión, que yo en acordándome de estas cosas, y que los cuatro ducados se me han pegado en las costillas, me pongo hecho un borracho y no sé lo que me digo, y hablaré más disparates que el demonio. ¡Jesús sea con nosotros todos! Había en aquel lugar un tal huerto que le llamaban Gerthemani, lo mismo que aquí decís el huerto del cura, el huerto de Guillermo ó el de marqués de Benier; pues como digo, recordándose Jesús de alguna vileza de aquellos malvados, fué á llorar y á hacer oración al tal huerto. ¡Nunca que hubiera entrado! Entonces un picarote desagradecido, llamado Judas, tejedor (que por eso me sabe mal que el síndico haya puesto á su hijo Pascualito ese oficio,) era un pobre diablo que nadie hacía caso de él. Pues, como vamos diciendo, y por haberlo dado en su casa á Jesús el tal Judas con una mala intención como el alcalde mayor de Ciézar y casi tan ladrón como él, ajustó con los judíos que les entregaría á Jesús como le dieran treinta dineros ó reales de plata (porque yo siempre he oído decir que eran de plata, y por eso digo que no serían *dineros*. Pero vamos ahora: dime, Judas ladrón, más que ladrón, ¿qué te hizo Jesús para que le vendas y agarres el dinero? ¡Anda, que no te arriendo la ganancia; poco provecho te haga el dinero.

»Yo creo, oyentes míos, que Judas y el alcalde de Ciézar, los dos han de morir de mala muerte, y no tendrá éste una hora buena como nome devuelva los cuatro ducados. Fueron los sayones una gente horrorosa y se agarraron de éste que véis muerto y le ataron consogas, y á tirones le llevaron por todas las calles y plazas y á las casas de los que mandaban, y le sentenciaron á muerte, y al instante le pusieron una cruz á cuestas muy pesada: y yo he pensado muchas veces que esta cruz sería de *regalicia*, porque en medio del brevario, tratando de la Pasión, dice *dulce lignum*, que quiere dicir leña dulce. Se me ha olvidado decir antes de lo de la cruz. que le dieron muchas azotes y puñadas á nuestro amado Jesús, y como dice el sagrado texto por boca de San Pascual Bailón: *Qiud est homo, qui non ploret.* No hacía más que llorar. Después le llevaron al monte con la cruz á cuestas, aquí caigo, allí me levanto, y ya cuando Dios quiso, llegó al monte donde habían de crucificarlo. Allí dicen que se movió tal gritería, que no se entendían, porque allí había franceses, portugueses, italianos, moros, judíos, y á no ser porque pasaron tantos años, dijera que también había estado allí el alcalde de Ciézar, y que había sido el peor de todos, porque es un perro ladrón que no hace más que judiadas. ¡Vean ustedes que motivo para sacar los cuatro ducados! No más que podré no hacerme un balandrán para este verano, y sabed todos que lo voy pasando á puro de remiendos que le va echando ese sastre que viene de Murcia, que por mal nombre le llaman *Calenturas*.

»No quisiera ser molesto, pero en este sermón no, se puede dejar una palabra; pues Jueves Santo no hay más que uno al año; y si este año tenéis la fortuna de que esté yo aquí y que os predique un sermón de tanta habilidad y tan claro, otro año tendréis un tonto que todo serán lástimas y majaderías; ya habéis visto los pocos que he predicado, y es que nunca me ha gustado que me turben, y en perdiendo el hilo del sermón bolo.

»También fueron contra Jesús Nazareno una cuadrilla de pícaros que se llamaban baldones. Vosotros no sabéis quiénes son éstos. Pues bien: ¿habéis oído cantar á los ciegos de Murcia en la Pasión de Jesús *muerte baldones*? Pues esos son, y de este linaje es D. Diego Yaboldán: alcalde mayor de Ciézar, que no me lo puedo quitar de la cabeza, y me estimaría más que lo tiraran, que ser cura de Alcantarilla.

Allí enclavaron al Señor, como lo véis en esa cruz, y no contentos con eso, fué un soldado que le decían Marcos y le dió una bofetada; fué otro llamado Longinos, y, como dice el texto, desde lejos le tiró una lanzada; pero lo que más sintió el Señor fué contemplar la ingratitud de los hombres, por eso sólo se entriste-

ARCHIVO MUNICIPAL

ció tanto que, con ser tan pacífico, sin poder remediar dijo: *Ad Dominum cum tribulatione clamavi.* Ahora discurro yo que nuestro buen Jesús volvió el rostro á los judios, como dice el rezo de ayer, *quid retribuam Domino,* y dijo ó diría: «Esa mujer que véis allí llorosa es mi madre, cuidado con agraviarla, pues hasta aquí seremos amigos;» bien merece que así se cuide de la que le dió el ser, y Dios se lo premiará, y no como los hijos de María Chobuen, que por un quítame las pajas ó por si fueron ó han de ir á las fiestas de Murcia, riñen con todos los de su casa y todo lo quieren llevar á tres de mal juego: no hemos sido así los hombres doctos, ni hemos tenido soberbia. ¡Cuántas veces me tiene dicho á mí mi padre que yo era un bestia, un borrico sin albarda, y que no rompía ningún púlpito, y por haberlo llevado con paciencia ha querido Dios que, por empeño del señor D. Antonio de Auede; me nombrase el provisor vuestro cura y dignísimo prelado, y es que ha conocido mi sobresaliente determinación, como lo experimentáis en los entierros y misas mayores y en algunos asuntos que sabe el señor alcalde!

«Marías, llorad; llorad, hijos míos, la muerte de Jesús, y aunque parece que está muerto, bien ve lo que hacéis, y luego estará vivo, y los que os compadezcáis, no caerá en saco roto, y los ingratos y rebeldes los castigará con la pena eterna.—*Quam mihi et vobis,* etcétera.

Advertencia. Los que se hayan de azotar mañana, acudan antes de las ocho, pues la procesión no espera á nadie; los que sepan cantar el *Miserere,* se pondrán al lado del padre Andrés, que yo tendré que ir detrás con la reliquia del santo. *Otra.*—Cuidado con acordarse de lo que ha predicado el padre Andrés esta Cuaresma, que á algunos les parece que en tocando á gloria tocan á pecar; pues guárdense de que yo lo sepa, que perderemos las amistades.—*Ave María Purísima.*»

CERIÑONSAS

POR ONDE PECOU

Un ha moza de Luou
foi ver certo crego vello
pra que lle dera un consello
é o crego así lle falou:
=Nena ¿veste confesar?
tes ollos de pecadora
é si morreras agora,
poidéraste condenar.
¿Ti sabes o que hay no inferno?
Pois hay ferros e cadeas;
queimando como candeas
alí nunca ch'e d' inverno.
Os demos teñen-che rabos
é orellas com'as d'os gatos,
as uñas com'os miñatos
é son d'a color d'os pavos.
Os ollos son dous tizons,
as bocas com'as d'os fornos;
é teñen barbas é cornos
mais longos que os d'os castrons,
Conque, abr'os ollos é dí
presto os pecados que teñas;
pois, si en calalos t'empeñas,
xa te vexo arden' alí.
Miras moito cara os pes...!
fast'a moina...! ¿A que tes mozo?
=Eu, non...—Mintes ben conoze
que moitos pecados tes.
Aventuro hastra un-ha onza
que certei—Pois non—¡D'o deño!
=Eu solo un pecado teño.
=¡Cando eu digo! Todas son,
todas, pol-o mesmo estilo:
dalles vergonza decilo,
faceren pecados, non.
Nena xa te podes ire
si non falas con franqueza:
=Pero--Xa te escoito... empeza:
Pois... ben: vóuvolo dicire:
«Aló n-ó tempo d'as mallas,
estaba escollendo trigo:
tiven ganas... non ó digo...
é fíxeno n-unhas pallas.
Cando ni erguín ¡ay Jesús!
eu coidei que toleaba!
Mirei as pallas=Acaba,
¿que foi?=Estaban en crus.
=¿Eso e pecado? ¡Rebeca!
vaite con Dios... pero escoita:
Non che pase com'a troita,
que morre por onde peca.»

—

Saleus á moza d'alí
aturulata é sospensa;
n-o d'as pallas, xa non pensa;
pero n-o d'a troita, sí
Dixe=A morrerme vou
si adiviñalo non chego.=
¿Que quixo decil' o crego
cando d'á troita falou?
Pasou ó tempo, é por fin
fóiselle aquelo d'a testa;
pois ó tempo é á millor xesta
para barrel-ó maxin.
Dempois falou con Gabriel
que era un mozo muy aporto,
é cando chegou ó Agosto,
casouna ó crego con él.
Dempois que un ano pasou;
morreu—¿De qué? Solo sei
que ó crego dixo:=¡Certei!
Morreu por onde pecou!

ALBUM LITERARIO

CONSEJOS A UN SEMINARISTA

Romance

¡Ho tu, simpático joven,
futura gloria del clero,
que del Seminario sales
á ejercer tu ministerio,
y á orador sagrado aspiras,
y á llevar almas al cielo,
y á ganar cuartos y fama,
y á ser pasmo de tu pueblo,
mezclado en útil consorcio
lo temporal con lo eterno!
Yo te saludo, y te amo
y te admiro y reverencio.
Sí, te admiro: porque guarda
tu bien poblado cerebro,
como archivo de sapiencia
ó riquísimo museo,
el Taparelli, el Perrone,
la *Suma,* el Lárraga, el bello
libro del Padre Colonia,
y sublimes argumentos
contra el moro, el luterano,
el impío y el ateo;
y aun puedes hablar, si quieres
en latín de pan y queso.
Nás ¡Ay! tan excelsas dotes,
tan vastos conocimientos,
sin el mar de la oratoria
te engolfas á vela y remo,
quiza, quizá no te sirvan
para llegar á buen puesto.
¿Quieres ser predicador
tal, que alborotes los pueblos,
que hagas llorar las devotas,
que llenes de gente el templo
y te llamen pico de oro?
Pues escucha mis consejos:
Cerrarás con siete llaves
tus libros, cual prisioneros;
andarás afeitadito
y con pomada en el pelo,
y sombrerito á la moda,
y los hábitos muy nuevos,
que á las damas ya no gustan
los apóstoles mugrientos.
Cuando al púlpito subieres,
alza los ojos al techo
y pon cara lastimosa.
de muribundo carnero.
Después, con tremendas voces
habla mucho del infierno,
con sus hornos y calderas,
sus anchos mares de fuego,
los mil y mil condenados
que sufren allí tormentos;

y para fin y contera,
y también para consuelo,
di que Dios es muy piadoso
y que el castigo es eterno.
Contra Voltaire y Rousseau
vomitarás cien dicterios:
á los filósofos, leña;
y leña á diestro y siniestro
á moros y protestantes,
á los masones y ateos.
Y citarás de camino
lo de la barca de Pedro,
lo de que Pedro es la piedra,
que Pedro es base del templo,
que Pedro tiene unas llaves
que abren las puertas del cielo:
pues las hizo con tal fin
un arcángel cerrajero.
Y con gran fervor, entonces,
para no perder el tiempo,
di que está muy pobre el Papa,
y recoge algun dinero;
que en el tomar no hay engaño
y el guardar es de discretos.
Además, no se te olvide
el llamar impío y necio
y sacrílego y malvado,
materialista y protervo
á tu siglo, aunque es tu padre;
di que merece el infierno
y, cual Sodoma y Gomorra,
espesa lluvia de fuego.
Pintarás como contraste
la paz que reina en el cielo:
y si un trozo de novela
recuerdas, lo encajas presto.
Habla de albores y lumbres,
de floridos prados bellos,
de colores y matices
y de armoniosos ecos;
de éxtasis místicos habla
de Sión y del Carmelo;
del pastor y sus ovejas
forraje inmortal paciendo;
de los coros de angelitos,
doncellas y niños muertos;
de las músicas celestes
donde suenan en conciertos
violines, arpas, oboes,
contrabajos y salterios.
Un punto se me olvidaba
que viene aquí muy á pelo,
Ya que astutos jesuitas
con sutilísimo invento
del Corazón de Jesús
objeto de culto hicieron,
tú fundarás cofradía
que tribute culto nuevo
á las llagas de San Roque
ó al esternón de San Diego
Estas ideas, son minas
de filón copioso y neto,
que no cuestan un ochavo,
y no pagan ningún censo
y que no se agotan, mientras
en el mundo existan necios,
Explótalas: echa enjundia,
apaña ricos talegos
y deja rodar la bola,
y engorda como un tudesco.
Item más: aunque la prensa
es invención del Averno,
procura tener de amigos
dos ó tres gacetilleros
que en letras de molde digan:
—«Ayer mañana, en tal templo
predicó el padre Fulano,
de elocuencia gran modelo.
Crisóstomos y Basilios,
con su saber y talento,
son, junto al citado padre,
como unos niños de pecho,
Dícese que le ha brindado
con una mitra el Gobierno:
pero su modestia es tanta,
que no aceptará tal premio.»
Y cátate ya famoso,
y ya sobre zancos puesto,
y obisparás, de seguro,
y serás varón excelso.
Vivirás largos otoños
gordo, admirado y contento.
a cuerpo de rey tratado,
y morirás de repleto.
Más antes de que te mueras
deja tu epitafio hecho,
y sobre tu losa graben
con doradas letras, esto:
—«Aquí yace un mentecato
que acabó de puro viejo,
y vivió toda su vida
á costa de otros más necios.»

* * *

LA CONFESION

Entra en el templo una doncella hermosa
como un rayo de luz
llega al altar mayor, y se arrodilla
contrita ante la cruz.

—

Abre un devocionario, y con anhelo
se entrega á la oración.
La llama de la fe abrasa su puro
y virgen corazón

—

Corto tiempo transcurre; se levanta,
y con paso tan breve cual gentil,
hasta un confesonario se aproxima.
Allí está el cura; ¡el tigre en su cubil!

—

La ve llegar, y al punto alza la frente;
la mira de través
y dice entusiasmado:¡«¡Ay Dios, qué rica!
¡Pero qué rica es!»

—

Dobla la joven la rodilla. Empieza
la fórmula usual,
mientras el confesor, emocionado,
se agita en su sitial.

—

Después viene *el ojeo*. El cura dice,
de su dever en pos:
—Vamos á ver, hijita: vos, sin duda,
¿amaréis mucho á Dios?
—Sobre todas las cosas, padre mío
—Muy bien; haceis muy bien.
Sobre todas las cosas se le ama.
Así se va camino del Edén.

—

—No jurar... Estoy cierto que vos nunca
juráis, niña, ¿verdad?
—Nunca, señor, me place: es un pecado
que acusa la soberbia y la impiedad.

—

—Como buena cristiana, ¿los domigos
y fiestas de guardar, la misa oiréis,
y una vez, por lo menos, anualmente,
á confesar iréis?

—

—Todas las fiestas guardo y santifico,
y siempre con la Iglesia bien cumplí.
Me confieso una vez dentro del año.
¡Así! ¡Así! ¡Así!

—

Pero fuera mejor, hermosa joven
(prorrumpe sin poderse dominar),
que os confesarais todas las semanas:
es preciso cuidar...
del alma con frecuencia, que el demonio
constantemente acecha á la virtud
La confesión es santa, y del espíritu
conserva la pureza y la salud.

—

Y la contempla con hambrientos ojos,
para sí murmurando con fruición:
—me está volviendo loco esta *barbiana*.
¡Jesús, que desazón!

—

El cuarto. ¿Honrasteis siempre á vuestros padres?
—Siempre los respeté,
y siempre sus consejos y advertencias
con cariño acaté.
Luego le dice con meloso acento:
—Confiando en vuestra fe
¿espero que vendréis á confesaros
la próxima semana?—Sí; vendré.

—

Respira el cura y el examen sigue.
El quinto no matar
¿No habéis matado nunca? Aquí la niña
sonríe sin poderlo remediar.

—

Y—no—prorrumpe, llena de inocencia,
con infantil candor,
Aquí el *páter* al fin halla motivo
para echarle una flor.

—

—¿Que no, decís? Mataron muchas veces.
con impiedad cruel,
vuestros ojos brillantes como estrellas
y vuestros labios, dulces cual la miel,

—

Ma tó vuestra hermosura peregrina
vuestro rostro ideal,
vuestros... el cuervo ve que se desboca,
y á sí mismo se tira del ronzal.

—

Trémula y vacilante la muchacha
comienza á enrojecer.
El lazo está tendido. Vamos, hija.
El sexto... á ver... á ver...

—

Pregunta tras pregunta el grajo inmundo
formula con hondísima atención.

Sobre este mandamiento se prolonga
más de quince minutos la sesión.

—

El interrogatorrio continúa
sin importancia ya.
La joven demudada, amarrillenta
y pensativa está

—

La confesión acaba. El sacerdote
masculla algunas frases en latín,
y absolviendo á la bella penitente,
el acto tiene fin.

—

La mano alarga, que la niña besa
con honda contrición.
Al recibir la suya el reverendo
le da un dulce apretón,

—

murmurando á su oído: ¡adiós, pichona!
¡no me hagas con tu ausencia padecer!
Y la mira alejarse lentamente,
diciendo; ¡vaya, vaya una mujer!

***

MI CRISTO

Mi Cristo, el que mi espíritu concibe,
no puede ser el Cristo desdichado
que sufre las ofensas resignado
y á sufrir otras nuevas se apercibe.

No puede ser él que su cruz recibe.
y con ella al suplicio va cargado.
sin rebelarse contra el juez osado
que su sentencia despiadada escribe.

No puede ser el que halla sus placeres
en premiar las ofensas con abrazos
y en trocar los derechos por deberes.

Mi Cristo, al que me estrechan fuertes lazos
es aquel que á los viles mercaderes
hace salir del templo á latigazos.

***

CUARESMA Y PASCUA

¡Ah, qué felices sois, qué venturosos
los qué tenéis Cuaresma
Y pensais ese tiempo solamente
de ayuno y abstinencia!

¿Qué es para el harto el cuaresmal precepto
que instituyó la Iglesia?
Un cortísimo lapso en que la gula
sus ímpetus refrena.

Luego viene la Pascua, y desde entonces
podéis comer de veras
sin que la triste sombra del pescado
turbe vuestra conciencia

¡Ah, qué felices sois, qué venturosos
los que teneis Cuaresma!
¡Vosotros tenéis Pascua, y para el pobre
la Pascua nunca llega!

¡JALEO!

Feliz la que da cachorros
á canónigos y obispos,
bendiciones á porrillo;
además tienen la suerte
de que, desde pequeñitos,
sienten gran inclinación
á ser papas estos chicos;
y aunque sea al *Sursun Corda*
le hacen cardenal de un chirlo.

***

Harás lo que te plazca, hermosa mía
porque no soy un cura muy beato,
por conveniencia mía;
además nunca he sido timorato,
ni por cuestión de lujo ni boato
he armado jamás algarabía.
En mi casa domina la ventura
y siempre la alegría:
yo te consentiré alguna locura
conmigo, por supuesto, y seras tía
si quieres, pero nunca ama de cría:
en mi casa serás ama de cura.

***

Juan se llama el sacristán,
y Juanito el chiquitín,
y ambos limpian el San Dín
de la iglesia de San Juan.
El párroco es don Adán,
que va repartiendo panes
entre todos los adanes;
y éstos, llenos de ilusión,
van á tomar comunión
con las hembras de los Juanes.

***

Quería un cándido acólito
dar el alcance á un conejo,
y dió, casi al atraparle,
de cabeza en un madero;
tras del madero yacía
sultío con su manteo,
y soltó una imprecación
que asustó más al chicuelo.
—Pero muchacho, ¿Qué buscas?—
(exclamó el páter)
—Un cuerno,
(gimió el niño).
—Pues entonces
ve á tu padre con el cuento.
Y mientras el pobre acólito
fué contárselo á su abuelo.
el páter se entretenía
con el pícaro conejo.

***

Al capitán general
de una hermosa capital
pidió el obispo Cenón
cien hombres y un oficial
para ir en la procesión,
y el general, que era malo,
mandó un pliego de regalo
y escribió desde el cuartel:
«Para santitos de palo,
soldaditos de papel.»

***

Xato le llamó el abad,
por ser tan tierno y tan blando
con la hermana Caridad,
y por estar siempre hablando
del voto de castidad.
Y el infeliz se engrandece,
apasionado y devoto
por Caridad y aun parece
que por ella se enardece
cuando le tocan el voto.

La correspondencia se dirigirá á la calle María 102
Ferrol: Imp «El Progreso», María, 74.